

LA CRISIS SILENCIOSA DEL ARBITRAJE CIENTÍFICO

En el centro de toda revista científica existe un proceso fundamental del cual depende la credibilidad del conocimiento publicado: la revisión por pares. En los últimos años este mecanismo esencial atraviesa una tensión creciente. La dificultad para encontrar evaluadores, la sobrecarga de trabajo académico y la escasa valoración institucional del arbitraje amenazan la sostenibilidad de un sistema que ha sido, durante décadas, la base de la comunicación científica.

La producción académica mundial se ha incrementado de manera acelerada. Cada año se envían más manuscritos, se crean nuevas revistas y se amplían los circuitos de publicación. Sin embargo, el número de investigadores dispuestos a dedicar tiempo a la evaluación no ha crecido al mismo ritmo. El resultado es un desbalance estructural: cada vez se exige más arbitraje, pero se reconoce menos a quienes lo realizan. En América Latina y el Caribe esta tensión se siente con especial fuerza, debido a limitaciones presupuestarias, cargas docentes elevadas y sistemas de evaluación que rara vez consideran el trabajo editorial como un mérito académico.

En septiembre de 2017, un editorial de *Interciencia* elaborado por el Dr. Miguel Laufer, y reeditado en octubre de 2020, se refirió a los revisores como “héroes ocultos”, subrayando el carácter silencioso y esencial de su labor. Aquella reflexión, publicada en un contexto reciente pero ya profundamente distinto al actual, mantiene hoy plena vigencia. No obstante, los desafíos presentes son más complejos: la aceleración de los tiempos de publicación, la presión por producir más artículos y la proliferación de prácticas editoriales cuestionables han modificado de manera sustancial el entorno en que se realiza la evaluación por pares.

Para una revista como *Interciencia*, que ha sostenido durante cinco décadas un modelo basado en la rigurosidad y la evaluación experta, este problema se ha convertido en un desafío cotidiano. Conseguir revisores idóneos, disponibles y comprometidos es hoy una de las tareas más difíciles del quehacer editorial. Detrás de cada artículo publicado existe un esfuerzo colectivo y anónimo que pocas veces recibe el reconocimiento que merece.

La revisión por pares es mucho más que un requisito formal. Es un proceso de diálogo crítico que mejora los manuscritos, orienta a los autores y fortalece la calidad de la ciencia regional. Sin embargo, este trabajo suele realizarse de manera voluntaria, en tiempos personales y bajo crecientes presiones de productividad. En un contexto dominado por métricas e indicadores cuantitativos, evaluar artículos para revistas de la región no siempre resulta visible para

las carreras académicas, aunque sea indispensable para el desarrollo del conocimiento local.

A esta situación se suman nuevas tensiones. El uso de herramientas de inteligencia artificial, la necesidad de verificar datos y metodologías cada vez más complejas, y la exigencia de detectar posibles malas prácticas han elevado el nivel de responsabilidad del revisor. Todo ello requiere tiempo, experiencia y compromiso, recursos que el sistema académico actual no siempre facilita.

Frente a este escenario, resulta urgente replantear la forma en que las instituciones científicas conciben la revisión por pares. Las universidades y organismos de investigación deben reconocer explícitamente el arbitraje como una contribución académica relevante. Las agencias de evaluación deberían incorporar la labor de revisor como un indicador de impacto y servicio a la comunidad. Las revistas, por su parte, están llamadas a generar mecanismos transparentes de reconocimiento, capacitación y retroalimentación para quienes colaboran en este proceso.

Interciencia ha procurado históricamente construir una relación cercana y respetuosa con sus evaluadores. Sin embargo, los desafíos presentes demandan ir más allá. Es necesario fortalecer redes regionales de revisores, promover buenas prácticas de evaluación y fomentar una cultura de corresponsabilidad académica. La calidad de la ciencia latinoamericana depende en gran medida de que esta tarea invisible deje de serlo.

Renovar el sistema de arbitraje implica también repensar sus tiempos y formatos. La evaluación rigurosa no debe confundirse con lentitud innecesaria, pero tampoco con procesos apresurados que comprometan la profundidad del análisis. Encontrar un equilibrio entre eficiencia y calidad es uno de los grandes retos editoriales del presente.

El futuro de las revistas científicas de la región pasa inevitablemente por el fortalecimiento de sus comunidades de revisores. Cuidar a quienes evalúan es cuidar la ciencia misma. En este inicio de 2026, *Interciencia* hace un llamado a investigadores, universidades y centros de investigación a revalorizar la revisión por pares como un bien común, indispensable para la integridad y el desarrollo del conocimiento en América Latina y el Caribe.

Reconocer y fortalecer a nuestros revisores es continuar la senda de aquellos “héroes ocultos” que han hecho posible, número tras número, la historia editorial de *Interciencia*.

ANA RAQUEL PICÓN ÁVILA
Editora (E), *Interciencia*